Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Job

Estudios bíblicos reformados

Job

ESCRITOR
Gary W. Light

TRADUCTOR
Jesús Juan González

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
Gary W. Light ha sido profesor de estudios bíblicos y pastor en Perú y en los Estados Unidos. Actualmente es escritor independiente y vive en Carolina del Sur.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2022 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

HOJA PARA EL GRUPO

Job

LECTURA BÍBLICA
Juan 4,1-30; Marcos 7,24-30; Juan 11, 1-44

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
«¿Acaso teme Job a Dios de balde?».

— Job 1,9b

RECUERDE QUE...
Job nos desafía a no buscar respuestas fáciles a situaciones complejas de la vida como lo es el sufrimiento de la persona justa o inocente. En este libro, Job no es castigado, sino que Dios confía en su entrega e integridad.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Un jueves por la mañana, el pastor se sentó en el escritorio del estudio de su casa, agotado y en un letargo. El día anterior había sepultado a su hija de diecisiete años, quien había fallecido de leucemia. Entonces, abrió una carta que estaba matasellada en otro lugar, proveniente de una mujer desconocida. «Si usted hubiera tenido una fe verdadera, su hija no habría muerto».

¿Qué hace cuando las respuestas religiosas fáciles y cómodas son tan obviamente crueles y equivocadas? «Cree y no sufrirás». «Haz el bien y te sucederán cosas buenas». El libro de Job desafía las respuestas fáciles de una fe simplista. No todas las personas que sufren han hecho algo para merecerlo. Nadie que sea rico se lo ha ganado como recompensa divina. Job nos enseña que la relación con Dios no es fácil, simple o meramente un asunto de recompensas o castigos. Es un asunto de integridad, tanto nuestra como de Dios.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

El tiempo de Job

Durante el tiempo de prosperidad anterior al exilio (587 a.C.), se dio un moralismo rígido en Israel. Los moralistas hicieron una aplicación superficialmente positiva del libro de Proverbios a la condición humana y alegaron que enseñaba cómo tener una buena vida. Parecía como si ellos tuvieran todas las respuestas. Los amigos de Job repiten las respuestas trilladas acerca del sufrimiento y del orden moral del universo, pero Job les demuestra que esas respuestas no son válidas para toda situación. Las conexiones entre el bien y el mal, y entre la recompensa y el castigo no son siempre automáticas, mecánicas ni obvias. Hay momentos de sufrimiento en donde no se puede culpar a la persona creyente. Job obliga a la comunidad de fe a considerar que la vida puede ser arbitraria. En vista de esta arbitrariedad, la relación con Dios viene a ser menos una cuestión rígida de convicción doctrinal y más un encuentro personal. Job muestra que en el encuentro abierto, honesto con Dios, se encuentra el verdadero significado de la vida.

¿? Tome tiempo para leer la hoja de información adjunta a este encuentro y titulada «La Biblia como conversación». ¿Cómo le ayuda la lectura a entender la manifestación del moralismo rígido en Israel y la conexión que hay entre Job, Proverbios y Eclesiastés?

La historia

El libro de Job es una obra compleja que principia y termina con una prosa narrativa. Sin embargo, la mayor parte del libro está escrito como una poesía. El autor de Job, tomó una antigua y bien conocida historia de un hombre llamado Job y le agregó diálogo poético que reforma nuestra forma de pensar acerca de la vida ante Dios. La historia se ubica en un tiempo y lugar indefinidos, así que tiene un llamado universal. Job no representa simplemente a Israel; él es una persona cualquiera. Este hombre es presentado como «recto e intachable», lo que no significa que moralmente fuera perfecto, sino que era una persona íntegra y fiel. La persona que lee lo ve orando por su familia y puede entender por qué Job es tan bendecido y tan bueno.

Sin embargo, la escena cambia y la lectura se torna en una conversación entre Dios y un miembro de su concilio celestial. En la Reina Valera a este miembro se le llama Satanás. No es una buena traducción, porque aquí en este texto, Satanás no es un nombre propio; es un título, y en hebreo incluye el artículo definido, «el satán o el acusador». Dios está hablando con el fiscal celestial, no con el diablo malvado. Dios comienza a hablar sobre su siervo Job y lo elogia como una persona «recta e intachable».

El fiscal celestial le responde a Dios que Job sólo es fiel y piadoso porque su religión es beneficiosa y rinde frutos. Entonces, el acusador hace la pregunta central del libro «¿Y acaso una persona honrará a Dios sin recibir nada a cambio?». Dios responde que Job es ese tipo de persona. Los dos hacen una apuesta para poner a prueba la pregunta, y Dios le va a Job.

Job pasa por dos series de pruebas, pero no maldice a Dios o reniega de su integridad como persona de fe. Hasta la esposa de Job parece acercarse a su esposo y decirle, «¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!». Sin embargo, es posible que ella quisiera consolarlo, «Querido, agárrate de tu integridad. Pero por favor, termina este sufrimiento maldiciendo a Dios y muriendo». A pesar de todo, Job se niega a suicidarse espiritualmente, pero se aparta para sufrir en silencio.

¿Qué piensa de las dos diferentes interpretaciones del autor de las palabras de la esposa de Job? ¿Sus interpretaciones están de acuerdo con su propia interpretación de sus palabras? ¿Cómo cambia su interpretación al pensar en las palabras de la esposa de Dios como palabras de consuelo?

¿Un diálogo amistoso?: Primera ronda

Los tres amigos de Job llegan y se sientan en silencio con su amigo por siete días, una expresión simbólica de tiempo completo y apropiado. Entonces, Job rompe el silencio con una queja en forma de salmo. ¡Aunque ya rechazó la sugerencia de su esposa de maldecir a Dios, inicia su queja con una maldición! Con estas palabras, Job hace evidente su agonía.

La queja de Job da paso a un diálogo con cada uno de sus amigos. El diálogo continúa durante tres rondas mientras cada amigo toma su turno para hablar y recibir la respuesta de Job. Sólo en la tercera ronda cambia este patrón. Elifaz, Bildad y Zofar hablan primero mostrando empatía con Job para así darle consuelo. Elifaz y Bildad se cuidan de no acusar directamente a su amigo ni presentar ningún cargo. Elifaz es muy formal. Bildad, en su apasionada defensa de Dios, declara que los hijos de Job debieron haber pecado aunque deja abierto el asunto de la culpabilidad de Job. Para cuando habla Zofar, él ya ha escuchado dos respuestas de Job y declara falsos los reclamos de inocencia de Job.

Los tres amigos ofrecen explicaciones del sufrimiento por el que pasa Job. Todos basan sus consejos en asumir que Dios tiene toda la razón. Primero viene la respuesta de que Job no debe cuestionar a Dios porque sus designios son simplemente muy grandes, muy profundos y muy misteriosos para ser comprendidos por el ser humano. Se le dice a Job que recuerde que Dios nunca destruye lo bueno, pero que a veces el sufrimiento es una forma de disciplinar. Por lo tanto, Job no puede confiar en sus observaciones sino que debe encontrar el consuelo en la tradición de sabiduría de los antepasados (Elifaz). Se le recuerda a Job que él tiene que ser paciente en entender el sufrimiento. Parece que la persona mala prospera, pero Dios no lo permitirá. De la misma manera, si una persona es realmente recta, entonces Dios la prosperará al final. (Bildad). Finalmente, Job escucha que toda persona, incluyéndolo a él, son pecadoras. ¡Job debería alegrarse al no tener que sufrir tanto como lo merece! La mejor manera de afrontar esta situación es arrepentirse (Zofar).

¿Piensa que todas las personas son pecadoras? ¿Qué cree y qué ha escuchado sobre el castigo divino ante el pecado y cómo el arrepentimiento tiene impacto sobre el perdón de Dios?

Un endurecimiento de actitudes: Segunda ronda

En la segunda ronda de discursos, los amigos agregan poca novedad a sus argumentos. Sin embargo, sus actitudes parecen endurecerse. Elifaz urge a Job a darse cuenta de que aunque los malvados puedan parecer felices, en realidad le temen a Dios. Él repite en términos más fuertes que Dios no confía en los seres humanos (4,18; 15,15-16), pero sabemos que todo está sucediendo porque Dios ha confiado en Job. ¡Dios le va a Job! Bildad no puede encontrar palabras positivas para Job. En una amenaza velada, le advierte a Job que los malvados sufrirán mucho. Zofar no agrega algo nuevo a su discurso, pero es aún más duro porque se siente insultado por las respuestas de Job a los sabios consejos de los otros amigos.

Job también ha endurecido en sus repuestas. En Job 6,14-15, Job se ha quejado de que un hombre debe contar con sus amigos, aunque él cuestione su propia fe, pero sus amigos le han fallado (¡Aunque su esposa ha hecho lo mismo!). Job reclama que si un hombre es imperfecto, el castigo excede por mucho al delito. Job busca un careo con Dios para alcanzar un acuerdo. Job está tan descontento con sus amigos como ellos lo están con él. Sin

embargo, en todo, Job permanece convencido de que sólo un careo con Dios puede verdaderamente reivindicar su integridad

¿En qué se parece esta conversación, a las conversaciones tensas que tenemos en la vida? ¿Cómo afectan nuestras actitudes el que «llevemos la fiesta en paz» como dice un refrán popular?

Una falla de comunicación: Tercera ronda

Así empieza la tercera ronda de discusión. Otra vez Elifaz defiende a Dios. Esta vez trata de probar su argumento haciendo una lista de las cosas que él cree que Job hizo mal (22,4-14) Elifaz, sin embargo, espera que Dios sea misericordioso si Job se arrepiente. Como Elifaz, Bildad se frustra con las irrefutables quejas de Job contra Dios, así que se concentra en el irresistible poder de Dios. Si los seres humanos no tienen comparación con Dios, ¿cómo se atreve Job a enfrentar a Dios? Job responde, pidiendo una audiencia personal con Dios, vista ahora como un juicio. Job quiere defender su caso, aun sabiendo que perderá; él expondrá su queja con el fin de mantener su integridad. Justo cuando esperamos que Zofar hable por tercera vez, algo extraño sucede. Las palabras del capítulo 27 suenan como las palabras de Zofar, haciendo eco de sus comentarios anteriores. Sin embargo, según el texto, todavía está hablando Job. ¿Se llegó a confundir el texto, como se imaginan muchas personas de la academia? O, como han sugerido algunas personas, Job termina toda la conversación diciéndole a Zofar, «No empieces, Zofar. Sé exactamente lo que vas a decir». Luego Job habla por Zofar y le responde. El diálogo claramente ha terminado.

¿Qué cosas piensa que contribuyen a que el diálogo entre los cuatro amigos termine? ¿Qué podemos aprender de esto cuando nos acercamos a otra persona para apoyarla en su tiempo de sufrimiento y dolor?

Un poema sobre sabiduría y un desafío

A primera vista el capítulo 28 de Job parece estar aparte del resto del libro. Es una poesía de alguna forma insertada en la conversación. Sin embargo, no es una interrupción. El diálogo se ha roto; no hay comunicación entre Job y sus tres amigos. Cualquier consejo ha fallado. La poesía de Job sobre la sabiduría encaja en este contexto; es una declaración de que para el ser humano, la sabiduría, en efecto, es difícil de encontrar. Los seres humanos son ingeniosos. Han inventado tecnologías maravillosas, demostrando gran valentía y tenacidad, y han extendido sus alcances a todo el mundo para obtener los metales preciosos de la tierra. Sin embargo, cuando se trata de conseguir algo más preciado que el oro, como la sabiduría, toda la tecnología, valentía, tenacidad y exploración no valen nada. Dios es la única fuente de sabiduría. Tal conclusión es todo el dilema que enfrenta Job. Dios es su única esperanza, pero Dios es también su problema. Job inicia el último reto a sus amigos recordando tiempos de su vida cuando Dios no era el problema. Job ha experimentado momentos en que su vida tenía sentido, cuando había ayudado a otras personas a enfrentar sus luchas basándose en

su relación con Dios (29). Sin embargo, por causas que él desconoce, aunque el lector o la lectora sí lo sabe, la vida se le ha derrumbado. Ahora se queja de que él es objeto de burla y rechazo injusto, que él ha sufrido pérdida y dolor inimaginables, y, lo peor, que inexplicablemente se había apartado del mismo Dios, ante quien él había vivido toda la vida (30). Por eso, Job reta abiertamente a Dios a una audiencia legal, para así determinar la integridad de Job. Job jura que no ha sido impuro o sexualmente infiel. Él jura que no ha maltratado a las personas pobres, que no ha sido codicioso ni idólatra. Jura que no ha sido vengativo ni hipócrita. Job, entonces, pide tener la oportunidad de un juicio justo. Quiere que Dios aparezca y hable. Que Dios haga su acusación para él defenderse. Que Dios presente su evidencia contra él, para poder refutarla. Job quiere que Dios reconozca su integridad (31).

¿Por qué piensa que la sabiduría es tan difícil de obtener para el ser humano? ¿Qué cosas podemos hacer para obtenerla?

Elihú

El escenario está listo para la confrontación; Dios debe aparecer en la corte y responder a las acusaciones de Job. En cambio, Job es confrontado por Elihú, un joven al cual no habíamos visto. La juventud no era ganancia en el antiguo Medio Oriente. Sin embargo, este joven se siente motivado a hablar porque los tres amigos mayores de Job no han podido resolver el problema de Job y callan frente a la audaz objeción de Job a Dios. Elihú es un joven que, molesto, esperó escuchar a sus mayores refutar a Job, y que es motivado a hablar por su incapacidad de hacerlo. Él está seguro de que puede responder a Job, y dice que no usará los fallidos argumentos de los amigos de Job. Irónicamente, Elihú asegura que habla por medio del espíritu de la Sabiduría/Dios (32,8), pero debido a que la palabra hebrea para «espíritu» también significa «viento», Eliú termina diciendo que él está lleno de viento, frase que en inglés tiene la connotación de un discurso vacío de significado (32,18). Elihú es un charlatán. Elihú es pedante y reclama que su integridad es igual a la de Job, lo cual va en contra de la propia declaración de Dios al principio del libro, que dice que no hay nadie como Job.

Elihú entonces da un largo discurso (33-37) en el cual está a favor de Dios en el juicio que Job busca. Él describe lo que entiende sobre los argumentos de Job y sencillamente dice que Job está equivocado (33,12). A pesar del hecho de que Elihú dijo que no usaría los argumentos de los amigos de Job (32,14), su principal argumento contra Job es que Dios puede usar el sufrimiento como una manera de enseñar disciplina. Ese argumento lo presentó Elifaz en su primer discurso a Job (5,17-26). Muchas de las otras cosas dichas por Elihú en estos capítulos hacen eco de lo que los amigos de Job ya habían expresado. A pesar del hecho de que Elihú dice estar inspirado por Dios al responder, entendemos que Elihú no es el vocero de Dios. El enojo que Elhiú siente (32,2-5) no representa el enojo de Dios. Sabemos al leer, que Dios no está enojado con Job. Por lo tanto, sabemos que los discursos de Elihú no resuelven el caso. Elihú no puede tomar el lugar de Dios. Él es un joven insolente y tonto. Su discurso sirve sólo para crear una tensión que atrasa lo que pide Job: una audiencia en la corte con Dios. Elihú termina

su discurso declarando que Dios no responderá a la objeción de Job. El que Dios responda a Job en la siguiente frase, y el que Dios ignore a Elihú completamente en esa respuesta y en el resto del libro, prueba que Elihú es un tonto y que sus respuestas (y por lo tanto las de los otros amigos) están equivocadas.

¿Ha conocido a personas como Elihú? ¿Siente que alguna vez ha tomado el lugar de Elihú en alguna conversación? ¿Qué podría hacer alguien como Elihú para obtener la sabiduría necesaria para dar palabras sabias y de consuelo a Job?

Job tiene su momento en la corte

Inesperadamente, Dios aparece y responde «desde un torbellino» (38,1). Job ya ha expresado una preocupación en 9,16-17 de que si Dios aparece en el juicio, sería sólo para despedazarlo con una tormenta. ¿Es esto lo que Dios hace con Job en 38,1-40,2, intimidarlo? Quizás la respuesta de Job (40,5) pueda interpretarse como una aceptación de su cobardía: «He aquí que yo soy insignificante. ¿Qué te he de responder? Pongo mi mano sobre mi boca». Hay, sin embargo, otra forma de verlo. En la respuesta de Dios no hay una acusación contra Job. Hay una invitación para que Job tome su lugar como ser humano de la creación en la presencia de quien le ha creado. Job, entonces, responde sólo a la falta de acusación, diciendo, «Esto es suficiente para mí. Dios no me acusa. Mi integridad está intacta».

Dios, sin embargo, no deja que Job se detenga allí. La integridad de Job está intacta, pero ¿qué hay de la integridad de Dios? Job la había objetado. Dios muestra ahora que la creación incluye a Behemot y al Leviatána (¿el hipopótamo y el cocodrilo?), y que la creación es de Dios y está bajo su cuidado. Job responde de nuevo, reconociendo también la integridad de Dios. Las palabras finales de la respuesta de Job no son tan sumisas, «me arrepiento en polvo y ceniza» pero, podrían ser entendidas como «cambié de opinión en relación al polvo y a la ceniza». Cualquiera que sea el significado de estas palabras, éstas indican la determinación de Job de aceptar su responsabilidad de ser un ser humano y su decisión de dejar su aislamiento para volver a la comunidad a servir a Dios. Tanto la integridad de Job como la de Dios están ahora intactas, y la apuesta de Dios ha sido ganada. Job servirá a Dios sin recibir nada a cambio.

¿Cree que Dios intimidó a Job? ¿O que Dios invita a Job a conectarse y entender su lugar dentro de la creación divina? ¿Qué otra interpretación le puede dar al pasaje bíblico?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Ahora Dios expresa enojo, no hacia Job sino hacia sus tres amigos. A estos se les ordena que hagan un sacrificio en compañía de Job, quien orará por ellos. Ellos deben ser más como Job. Luego Dios restaura la fortuna de Job y le da una nueva familia. ¡Él ahora está mejor que antes! ¿No destruye la conclusión del libro su premisa de que una persona no sirve a Dios sin recibir nada? Quizás. Sin embargo, esto también puede ser entendido como una expresión de la libertad y la integridad de Dios. Dios es libre de demostrar su amor. Dios es amor.

La Biblia como conversación

Muchas veces pensamos que la Biblia es un manual que contiene todas las respuestas; sin embargo, es probablemente más acertado ver la Biblia como un conjunto de libros conversando unos con otros. Las cosas no siempre «están cortadas con la misma tijera». Una discusión sobre el sufrimiento dependerá de la persona que sufre, ya sea Job o el hijo pródigo.

Por lo tanto, es útil ver la literatura sapiencial en la Biblia Hebrea como un continuo: Proverbios – Job – Eclesiastés. Toda la literatura sapiencial busca explicar la vida, y nos guía hacia la mejor (efectiva) manera de vivir a través de la observación así como de las respuestas que se derivan de estas observaciones y de las generaciones anteriores.

El libro de Proverbios ve la vida generalmente como una experiencia positiva, en la cual aplican leyes fijas. Por ejemplo, la gente pobre es floja, tonta, o pecadora. Sin embargo, la gente rica es laboriosa, sabia y fiel. El libro de Job objeta esa visión de recompensa y retribución funcionando automáticamente en la vida. El autor del libro de Job argumenta que la pérdida, el infortunio y el sufrimiento no pueden explicarse tan fácilmente. Después, el libro de Eclesiastés expresará un punto de vista más pesimista: «Todo es un absurdo». Al menos al nivel humano («bajo el sol»), ser rico o pobre, bueno o malo, libre o esclavo, rey o campesino, vivir hasta una edad avanzada o morir joven no hace ninguna diferencia; todo termina igual. Cada respuesta es apropiada en distintos escenarios, y se debe permitir que cada uno de los tres libros objete a los otros dos.